




ADVIENTO +

La mejor historia en el mejor lugar (tú)



Haz de este Adviento algo +
despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas +

RETIRO

Domingo 29 noviembre 2020, 17.00-19.00 horas, iglesia



Comunidad Parroquial
de Cristo Rey de Jaén

ADVIENTO+

La mejor historia en el mejor lugar^(tú).

4 semanas
Con máximo compromiso.

24 horas al día
Para que no te pierdas... y no te pierdas nada.

¡EMPIEZA YA!

Y disfruta de la experiencia única de estar a Dios entrar en ti.

despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas

 Comunidad Parroquial de Cristo Rey de Jaén

Introducción

Comentamos el cartel

- ¿Qué nos sugiere la imagen?
- ¿Qué vemos a simple vista?
- ¿Qué querrá significar?

El logo

Similar al logo de algunas plataformas de contenidos en streaming, tipo AmazonPrime o Disney+. ¿Qué hacemos cuando contratamos un servicio como Disney+ o Prime? Accedemos a muchos contenidos para entretenernos, disfrutar o conocer (desde series o películas a programas de actualidad o reportajes exclusivos). También el Adviento es un tiempo «exclusivo», y muy especial donde podemos disfrutar de la presencia de Dios en nuestra vida.

El lema

La mejor historia, en el mejor lugar (tú). ¿Qué sugiere esta frase? En las plataformas antes mencionadas las historias aparecen en forma de película o contenidos especiales. Todas en un solo lugar, para hacer más accesible los contenidos. El Adviento concentra, en 4 semanas, todo un camino para encontrarnos con Dios a través de la gran historia de su Encarnación. Los protagonistas, junto con Dios, somos todos nosotros (el «tú» del lema que acompaña este tiempo). En el camino de Adviento entramos en nosotros mismos, lugar donde Dios se hace presente.

Cuatro imágenes

¿de qué hablarán? Conectan directamente con el «itinerario» de Adviento que aparece más abajo (despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas +).

Algunas cifras

Cifras importantes para este tiempo: 4 semanas para el máximo compromiso y 24 horas cada día para que no podamos decir que no hemos tenido tiempo. Dios no «cierra» nuestra posibilidad de acercarnos a él.

Una propuesta... atrevida

¿Cansado de siempre lo mismo? Te proponemos descubrir la gran historia que ha marcado nuestra vida y el día a día de nuestro mundo. Un acontecimiento que ha encontrado en ti su mejor lugar. Sí, ¡en ti! ¡en nosotros! Dios se hizo uno de los nuestros para construir con nosotros un nuevo mundo.

Por eso, **¡DESPIERTA!** y abre tu vida al encuentro; **¡PREPARA!** tu corazón para el gran descubrimiento de Dios en ti y contigo; **¡PREGUNTA!**, explora, sé inquieto... ¡Dios quiere caminar a través de ti en medio de nuestro mundo!; y **¡HAZ NUEVAS TODAS LAS COSAS!**, como él, como Dios, que viene a dar nuevo impulso y a latir en nuestro mundo de un modo nuevo.

Te esperan 4 semanas de máximo compromiso, 24 horas al día para que no te pierdas... y no te pierdas nada de nada. ¡Empieza ya! y disfruta de la experiencia de Dios que quiere entrar en tu vida. ¿Quieres descubrir la historia que cambió el mundo? Haz de este Adviento **algo más...**

La importancia del testimonio

«¿Has visto la nueva serie? Es tremenda...»

Cuando una serie triunfa, parte de ese éxito es debido al boca a boca: que toda la gente hable de ella permite que los que somos más despistados, que estamos más al margen nos enteremos de su éxito.

El Adviento es tiempo para dejarse arrastrar por los testigos que aparecen en él: Isaías, María, Isabel, Juan Bautista, José... todos ellos son testigos de un amor que supera las expectativas y que llena su vida, a pesar de las reticencias.

También será importante el testimonio de otros testigos actuales. ¡Y propio tu testimonio! para acercar este tiempo a los que más al margen se sitúan.

Escuchamos un testimonio. El de Grilex, un joven rapero que ha decidido contagiar luz y esperanza a través de sus canciones.



Después de verlo, compartimos ideas:

- Dios se hace el encontradizo: su madre, la chica a la que conoce en la Iglesia, la cena-encuentro en la que se le empiezan a caer los esquemas, el testimonio de caridad y solidaridad de otros...
- Amor, ternura, comprensión, misericordia... Dios ;nos hace vivos y nos llena de luz!
- Cambiar de rumbo para sacar la luz que tenemos dentro. Grilex sabe

salir de la tiniebla en la que vivía (la enfermedad de su hermano, su necesidad de ser «malote» ante los demás para hacerse hueco, su música anterior, llena de «destrucción» y oscuridad) y ser testigo de la luz de Dios en su vida y para la vida de otros.

El Adviento, un tiempo para «perdidos»... y «encontrados»



Escuchamos, para terminar este primer momento, la canción «Sigo en camino». Tienes la letra escrita más abajo. Subraya la frase o frases que más te llamen la atención para poder comentarlas luego.

*Gracias, Señor,
porque siempre has estado
en silencio, en el mundo conmigo.
Lucho, me caigo,
levanto y aguanto.
Gracias por los dones
que me has regalado.
Y voy contracorriente,
delante de gente.
No temo a la muerte.
Soy como siempre quise ser.
No tengo barreras
que nublen mi mente.*

*Gracias, Dios Padre, por lo creado.
Gracias, Dios Hijo,
por lo contemplado.
Gracias, Espíritu Santo.
Las letras que fluyen
son parte del pacto santo.
Cristiano de obra,
nunca de palabra.*

*Aunque a veces meta la pata.
Líbrame, sálvame, límpiame,
tú eres mi mundo
y eso sólo basta.
Ven, conocerás la realidad
de mi camino,
de la alfa hasta la omega,
del inicio hasta el finito.
Siéntelo, vívelo, pálpalo.
Voy a por todas.
No hay nadie que pare mi estilo,
mi verso. Mi vida la siento.
Por eso no paro,
aunque vengan mil miedos.
Sí, soy así,
así tal como te lo cuento, amigo.
Brindo por los míos.
Y yo siento mi camino.
Lucho, salto, amo,
canto, rezo, bailo con los míos.
Gracias a la gente
que ilumina siempre mi camino.*

*La gente me toma por loco.
Dicen que pierdo mi tiempo.
No saben lo que yo siento.
Por eso critican este movimiento.
Lucho por todos,
aunque tú no te des cuenta.
Si estoy con él,
dime tú quién podrá
derribar toda mi fe.
Sé que siempre vivo el momento.
Dicen que pueden conmigo,
lo siento.*

*Escribo los textos
que vienen de dentro del alma.*

*Para ser concreto:
quiero vivir para poder vivirle;
quiero vivir para poder amarle;
quiero vivir para poder cantarte
cada vivencia que viene del Padre. Sí,
estoy aquí.
Y esta es mi realidad tajante:
no me dejo influenciar
por las masas.
A ver si te enteras:
libre para ser la luz
en este mundo tan oscuro.
Yo me junto con quien quiera
ser mi escudo.*

La de Grilex es una de esas «grandes historias» que encontramos en nuestro mundo. No es la única. Pero, ¿te has preguntado el motivo de su historia? Sí, lo has adivinado: **otra gran historia** que ha tomado forma en su vida. Con **un gran protagonista: Dios**.

El Adviento es el tiempo que nos da a conocer esa gran historia: la de Dios que se vuelca hacia nosotros, que cumple una promesa hecha miles de años antes, la de la luz triunfando sobre las tinieblas.

La historia de la luz que triunfa sobre las tinieblas

La luz es importante en nuestro camino de Adviento. Nos acompaña en el símbolo de la Corona de Adviento, con la que vamos iluminando, cada semana más, nuestras iglesias y casas. Así, se convierte en un modo de expresar que Dios se va haciendo fuerte en nosotros, que su claridad va iluminando nuestro interior, preparando nuestra vida para el encuentro con él y para el servicio a los hermanos.

Pero es también una metáfora de lo que Israel había experimentado en su vida. Innumerables fueron los momentos de «caída» y desesperanza del pueblo de Israel. Pero también incontables las personas (como los profetas

y los justos y el pequeño resto fiel) que anunciaron que la oscuridad no es para siempre. Ahora traemos una muestra de ellos, otro testimonio, el de Tobías.

Que todos alaben al Señor y le den gracias en Jerusalén. Jerusalén, ciudad santa, él te castigó por las obras de tus hijos, pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

Da gracias al Señor como es debido y bendice al rey de los siglos: para que su templo sea reconstruido con júbilo, para que él alegre en ti a todos los desterrados y ame en ti a todos los desgraciados, por los siglos de los siglos.

Una luz esplendente iluminará a todas las regiones de la tierra. Vendrán a ti de lejos muchos pueblos. Y los habitantes del confín de la tierra vendrán a visitar al Señor, tu Dios, con ofrendas para el Rey del cielo. Generaciones sin fin cantarán vítores en tu recinto, y el nombre de la elegida durará para siempre.

Saldrás entonces con júbilo al encuentro del pueblo justo, porque todos se reunirán para bendecir al Señor del mundo. Dichosos los que te aman, dichosos los que te desean tu paz.

Dichosos los que lloraron tus castigos: se alegrarán viendo tu gozo por siempre. Bendice, alma mía, al Señor, al Rey soberano, porque Jerusalén será reconstruida, y allí su templo para siempre.

Seré feliz si el resto de mi raza puede contemplar tu gloria y dar gracias al Rey del cielo. Las puertas de Jerusalén serán renovadas con zafiros y esmeraldas, y todos tus muros con piedras preciosas. Las torres de Jerusalén serán edificadas con oro, y sus baluartes con oro fino. El pavimento de sus plazas será de azabaches y piedras de Ofir.

(Tobías 13,10-13.15-17)

Estamos ante un texto que tiene 2200 años. ¿Y algo tan antiguo puede hablarnos a nosotros hoy? Pues ¡sí! Fíjate: Israel, como pueblo, estaba viviendo de nuevo fuera de su tierra, lejos de los suyos, sus cosas, sus casas, sus vidas... Todo se había vuelto oscuro. ¿Te imaginas una situación así? Y, sin embargo, Tobías se permite el lujo de anunciar que esto no será para siempre. Que la luz brillará sobre las tinieblas y el pueblo volverá a respirar, a mirar al

horizonte, a vivir la esperanza.

De nuevo, el mensaje de la luz. ¿Te has dado cuenta del itinerario? Queremos hacer de nuestro Adviento algo más, iluminar más nuestra vida. Y lo hemos hecho a través de nosotros apoyamos en el testimonio de otros que ven cómo su vida se ilumina con Dios, con Jesús, y que, con él, son capaces de vencer las tinieblas y la oscuridad en la que muchas veces vivimos y nos asentamos. El pueblo de Israel ya lo había vivido antes: y Dios vino a liberar, a salvar, a iluminar su vida de verdad. ¿Cómo lo hizo? Con Jesús, Luz de Dios... ¿Pero será también para ti?

La mejor historia en el mejor lugar (tú)

Vamos a dejar ahora un momento de silencio, para que cada uno pueda reflexionar sobre lo hablado hasta ahora.

Cierra los ojos y piensa:

- ¿Cuáles son tus oscuridades y miedos? ¿En qué te cuesta pensar? ¿Qué te gustaría borrar de tu vida? ¿Cómo te ha afectado la situación que estamos viviendo con la pandemia?
- Trae ahora a tu mente y a tu corazón el rostro de personas concretas, a las que has conocido o conoces, que han hecho que la luz triunfe sobre esas tinieblas. Gente que, con su testimonio, te han ayudado a buscar la luz del Señor.
- Recuerda algunos momentos en los que tú has sido para otros testigo de la luz y apoyo en el camino.
- Pide al Señor que, igual que se irán iluminando las coronas del Adviento en la parroquia y en las casas de las familias de nuestra comunidad, se vaya iluminando progresivamente tu vida a lo largo de este tiempo hasta llegar a la Navidad.



des pierrez ta



despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas

 Comunidad Parroquial
de Cristo Rey de Jaén

Semana primera de Adviento

Dios nos habla (Marcos 13,33-37)

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: **no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos**. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Meditamos la Palabra

Cuántas mañanas nos levantamos con sueño y quisiéramos arrancarle algunos minutos al despertador. Y cuántas veces en el trabajo y en la tarea

cotidiana en casa y entre los amigos vecinos, vamos como sonámbulos y tenemos que tomarnos un café bien cargado que nos mantenga en pie. Ten cuidado, porque lo mismo te puede pasar con la vida de la fe, que se te pasan las horas y los días y no te enteras porque andas como adormecido. Para percibir bien la realidad uno tiene que estar bien despierto. Y para percibir el paso del Señor y el toque de la brisa suave de su misericordia, hay que estar bien atento.

Hoy deberíamos preguntarnos si no será que nuestra mente y nuestro corazón está demasiado adormecidos y por eso hay tanto desastre y tanta tristeza a nuestro alrededor.

Pregúntate: ¿Tengo el corazón despierto? ¿Soy consciente de todas las cosas buenas que puedo hacer y no hago porque estoy dormido?

Tómate cada mañana de esta semana una «taza» bien cargada de Evangelio: verás cómo te mantiene todo el día despierto y vigilante.

Oramos a partir de la Palabra

Señor Jesús,
dame un corazón semejante al tuyo,
que esté despierto para amar a los demás,
despierto para entregarse a los demás,
despierto para servir a los demás,
despierto para desgastarse por los demás,
despierto para disfrutar con los demás,
despierto para compartir con los demás,
despierto para alentar a los demás en este tiempo difícil que vivimos,
despierto para alabarte a ti,
que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Reflexionamos, compartimos y actuamos por la Palabra

1) El domingo primero de Adviento nos invita a mantenernos despiertos. ¿Dónde aparece en el texto evangélico la idea que tenemos que estar despiertos?

2) ¿Qué significa, en el terreno de la fe, que tenemos que estar despiertos?

3) Aterrizando en tu vida concreta: ¿cómo puedes tú en este Adviento 2020 mantenerte despierto. Anota cosas muy concretas, que puedas evaluar a la caída del día o al final de la semana.

4) Escanea el código QR. Puede que la canción que contiene te inspire y te anime a vivir despierto durante esta semana.



pre pa ra



despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas

Comunidad Parroquial
de Cristo Rey de Jaén

Semana segunda de Adviento

Dios nos habla (Marcos 1,1-8)

COMIENZA el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: **“Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”**».

Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Meditamos la Palabra

Cuando te vas de viaje, tienes que preparar las maletas. Cuando vas a hacer un examen, tienes que preparar tus temas. Cuando te vas de excursión con los compañeros, tienes que preparar la mochila. Cuando tus hijos, nietos o amigos anuncian que vienen a pasar contigo el día de tu cumpleaños, tienes que disponer tu casa y preparar la acogida.

El Señor llega. Si la semana pasada has estado despierto, te habrás dado cuenta. Y si llega, tenemos que prepararnos y tenemos que prepararle el camino. Como discípulos suyos, lo seguimos; como misioneros de su Evangelio, le preparamos la llegada.

Tómate tu tiempo para prepararte y para prepararle. No lo dejes para última hora. No vaya a ser que llegue el Señor y te pille con los rulos puestos y con tu casa (la interior, que es la importante) sin barrer y con todos los trastos de tu vida puestos por medio, impidiendo que pase por tu vida y llegue a los demás.

Oramos a partir de la Palabra

Señor Jesús,
dame tu paciencia, para que se constante en las tareas;
dame tu mansedumbre,
para que no eleve las montañas de mi autosuficiencia;
dame tu aguante,
para que no me canse cuando el camino se ponga pedregoso y difícil;
dame tu humildad,
para que no me considere más que nadie;
hazme experimentar tu ternura,
para que no me sienta nunca el último de la fila;
dame tu mirada,
para mirar a tus hermanos como hermanos míos;
dame, en fin, tu Espíritu,
para que sea, como el Bautista,
tu precursor esperanzado, recio y humilde. Amén.

Reflexionamos, compartimos y actuamos por la Palabra

1) El domingo segundo de Adviento nos llama a disponer nuestra vida para el encuentro con el Señor. ¿Qué colinas tienes que abajar (soberbia, prepotencia, autosuficiencia, aires de superioridad...)? ¿Qué hondonadas tienes que levantar (tus sombras, tus pecados, tus limitaciones... esas que procuras ocultar y de las que nunca hablas)?

2) No solo tienes que prepararte tú, también tienes que allanarle al Señor el camino: ¡eres su precursor! Depende, en parte, de ti que él puede llegar a los otros. ¿Qué tienes que hacer para posibilitarle a Cristo su llegada a los demás? Piensa en acciones concretas, y en personas con nombres y apellidos que necesiten tu ayuda para recibir al Señor. Si te haces compromisos genéricos no llegarás a ningún sitio.

3) Escanea el código QR. Puede que la canción que contiene te inspire y te anime a realizar tu tarea de precursor durante esta segunda semana del Adviento.



pre gun ta



despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas

Comunidad Parroquial
de Cristo Rey de Jaén

Semana tercera de Adviento

Dios nos habla (Juan 1,6-8.19-28)

SURGIÓ un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le **preguntaran**: «¿Tú quién eres?».

El **confesó y no negó**; confesó: «Yo no soy el Mesías».

Le **preguntaron**: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él **dijo**: «No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: «No».

Y le **dijeron**: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?»

Él **contestó**: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le **preguntaron**: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les **respondió**: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Meditamos la Palabra

La invitación de tercer domingo es a preguntar. Si estás inquieto, si tienes que saber, si no te da igual todo... estás donde te corresponde: haciendo, junto con los demás discípulos este camino.

Pero lo nuestro no es pura curiosidad no cotilleo, no queremos parecernos a la vieja del visillo. Lo nuestro es como lo de la esposa que quiere conocer cada vez más al esposo, a quien tanto ama; como lo del amigo que quiere sentir lo que su amigo siente, aunque eso imposible.

El evangelio de hoy está lleno de preguntas... y de respuestas. Dijo Jesús que «todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre» (Mt 7,8).

No dejes de preguntarte y de preguntarle a Dios: ¿por qué estás aquí? ¿por que te ha llamado? ¿por qué te ama tanto? ¿cuál es tu tareas? ¿qué espera de ti?... En el camino del Adviento, iluminado por Jesús, encontrarás respuestas. Y, si no las encuentras, no te preocupes... no tiene que haber una respuesta para todo. Pero la pregunta habrá valido la pena.

Oramos a partir de la Palabra

Señor Jesús, haz que conserve corazón de niño,
no inmaduro e infantil, sino inquieto y humilde.
Conserva en mí el ansia de saber de ti y de saber de mí;
de conocerte y conocerte.

Tú que dijiste que «todo el que pide recibe,
quien busca encuentra y al que llama se le abre»

hazme buscador de ti.
Ayúdame a encontrarte,
para que los otros puedan buscarte en mí:
en mis palabras y en mis obras,
en mi alegría y mi esperanza,
en mis ansias de darte a conocer,
en mi deseo de amarte y de amar a todos. Amén.

Reflexionamos, compartimos y actuamos por la Palabra

1) El domingo tercero de Adviento nos invita a preguntarnos. ¿Que te sugieren todas esas preguntas y respuestas que aparecen en el evangelio proclamado?

2) El papa Francisco nos invita a preguntarnos qué cosas estamos haciendo así porque siempre las hemos hecho. ¿Cuánto de rutinario tiene tu vida cristiana y la vida cristiana de tu comunidad?

3) Aterrizamos ahora: anota las preguntas que necesitas hacerle a Jesús. Esas que tienen que ver con tu condición de discípulo y con la misión que él te encomienda. Y comentalas con alguien cercano a ti que te pueda ayudar: muchas veces Dios nos responde las preguntas a través de personas enviados por él a nuestras vidas.

4) Escanea el código QR. Quizás la canción la canción que contiene te inspire y te anime a vivir más «como Dios manda» esta tercera semana del Adviento.



haz nue vas

todas las cosas



despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas

Comunidad Parroquial
de Cristo Rey de Jaén

Semana cuarta de Adviento

Dios nos habla (Lucas 1,26-38)

EN aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Meditamos la Palabra

El Señor hace nuevas todas las cosas. Y, si no, que le pregunten a María: ¡menudo vuelco le dio la vida! La muchacha que va cada mañana a la fuente se convierte en la madre del que es fuente de agua vida; la virgen viene a ser la más maravillosa y fecunda madre de la historia; la aldeana de un pueblo perdido que no aparece ni en los mapas elevada a la categoría de madre del Rey; la humilde sierva es la llena de gracia.

Lo anunció el Señor, con los versos de Isaías: «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43,18). Y Jesús lo certifica: «Mira, hago nuevas todas las cosas», dice el Cordero en el libro del Apocalipsis (21,5). Jesús quiere hacer algo nuevo en ti. Pero necesita tu permiso. ¿Se lo das?

Y después te pedirá que tú también hagas algo nuevo: que renueves con su luz el mundo que te rodea. ¿Estás dispuesto?

Oramos a partir de la Palabra

Señor Jesús,

a veces me siento viejo; y no porque tenga muchos años, sino por la rutina, por el cansancio y por la desilusión.

Renuévame con tu Espíritu.

Lléname de gracia, como fue llena tu Madre.

Que sepa transformar el mundo

como tú transformaste, asumiéndola en ti, la condición humana.

Hazme más humano y más compasivo,

más alegre y más esperanzado,

más misionero y más entusiasta,

más sacrificado y más generoso,
más servicial y más comprometido.
Haz que me parezca, de verdad, a ti,
que eres el nuevo Adán, cabeza de una humanidad nueva. Amén.

Reflexionamos, compartimos y actuamos por la Palabra

1) El domingo cuarto de Adviento nos habla de novedad. ¿Dónde aparece en el texto evangélico la idea de que Dios hace nuevas todas las cosas? ¿Te acuerdas de otros textos bíblicos en los que se hable de la novedad de vida que el Señor nos trae?

2) ¿Qué significa «hacer nuevas todas las cosas»?

3) Aterrizando en tu vida: ¿qué cosas deberían cambiar en tu vida ya de una vez, sin dar más rodeos ni aplazarlas para el año que viene? Anota cosas concretas no intenciones genéricas que no van a ningún sitio y se las lleva el viento.

4) Escanea el código QR. Puede que la canción la canción que contiene te dé un empujón para renovar tu vida, con la ayuda del Señor.



Concluimos

Salve Regina mater misericordiae...

Recuerda que el día 11 de diciembre, viernes, a las 19.00 horas, tenemos en la parroquia celebración comunitaria de la reconciliación. Súmate a este gesto comunitario de preparación para la llegada del Señor en la Navidad.



